Número suelto € 1,00. Número atrasado € 2,00

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum *Non praevalebunt*

Año LII, número 13 (2.660) Ciudad del Vaticano 27 de marzo de 2020

Gratitud ante el testimonio silencioso de quienes se entregan sirviendo

Las homilías del Pontífice

Misa en Santa Marta

Junto a los trabajadores y las familias que sufren con la crisis

«Confío en el Señor. Me alegraré y me regocijaré en tu misericordia, porque has visto con buenos ojos mi miseria». Fue con los versos del Salmo 31 (7-8), leídos como antífona de entrada, como el Papa Francisco, en la mañana del lunes 23 de marzo, comenzó la celebración eucarística -retransmitida en directo- en la capilla de la Casa Santa Marta. De manera especial el Obispo de Roma ofreció la misa e invitó a rezar «por la gente que está empezando a sentir problemas financieros a causa de la pandemia, porque no pueden trabajar y todo esto recae en la familia». Y pidió: «Recemos por las personas que tienen este problema». Francisco centró la meditación de su homilía en el pasaje del Evangelio de Juan (4, 43-54), invitando también a los fieles rezar con «fe, perseverancia y coraje», especialmente en estos tiempos difíciles debido a las limitaciones por el compromiso de contener la propagación del virus. «Este padre pide salud para su hijo», explicó el Papa, releyendo el pasaje evangélico que relata la curación del hijo del funcionario del rey. Y «el Señor reprende un poco a todos, pero también a él: 'Si no veis señales y maravillas, no creéis'. Pero el funcionario, en lugar de callarse y callar, se adelanta y le dice: 'Señor, baja, antes de que mi hijo muera'. Y Jesús le responde: 'Vete, tu hijo vive'». «Estas son las tres cosas que se necesitan para hacer una verdadera oración», señaló el Pontífice. «La primera -dijo- es la fe: si no tenéis fe...». En realidad, continuó, «muchas veces la oración es sólo oral, de la boca». Es algo que sale «pero que no viene de la fe del corazón». En pocas palabras, nos enfrentamos a «una fe débil». Para entender mejor la actitud correcta Francisco sugirió, siempre refiriéndose al Evangelio, pensar «en otro padre, el del hijo demonizado, cuando Jesús respondió que todo es posible para el que cree». Y ese padre inmediatamente «claramente» pidió al Señor que aumentara su fe. «Fe en la oración», por lo tanto. Uno debe «orar con fe, tanto cuando oramos afuera, como cuando venimos aquí y el Señor está allí: pero ¿tengo fe o es una costumbre?». De ahí la invitación a ser «cuidadosos en la oración: no se puede caer en la costumbre sin tener la conciencia de que el Señor está ahí, que estoy hablando con el Señor y que es capaz de resolver el problema». Por lo tanto, «la primera condición para la verdadera oración es la fe». «La segunda condición, que el mismo Jesús nos enseña, es la perseverancia», relanzó el Pontífice. «Algunos -especificó- piden y luego la gracia no llega: no tienen esta perseverancia porque, al final, no la necesitan o no tienen fe». Y «El mismo Jesús nos enseña la parábola del Señor que va al prójimo a pedir pan a medianoche: la perseverancia de llamar a la puerta». O, añadió el Papa, «la viuda con el juez injusto: insiste e insiste e insiste». Lo suyo es, de hecho, «perseverancia».

«La fe y la perseverancia van juntas», dijo Francisco, «porque si tienes fe, estás seguro de que el Señor te dará lo que pidas». Y «si el Señor te hace esperar: llama, llama, llama, al final el Señor da la gracia». Pero, el Papa señaló: «No hace esto, el Señor, para hacerse interesante o para decir: 'es mejor que espere', no». El Señor «lo hace por nuestro bien, porque nos lo tomamos en serio».

La oración, de hecho, reafirmó el Papa, debe ser tomada «en serio, no para repetir como un papagallo: 'bla, bla, bla, bla' y nada más». A este respecto, el Papa comentó: «El mismo Jesús nos reprocha» no ser «como los paganos que creen en la eficacia de la oración y en las palabras, tantas palabras». La actitud correcta en cambio es «la perseverancia, ahí, es la fe».

«La tercera cosa que Dios quiere en la oración es el coraje», explicó Francisco. «¿Puede alguien -dijo- pensar que se necesita valor para rezar y estar de pie ante el Señor? Se necesita. De hecho, se necesita «el coraje de quedarse ahí pidiendo y avanzando, de hecho, casi -casi, no me refiero a la herejía- pero casi como 'amenazar' al Señor». Y como ejemplo el Papa propuso el pasaje del libro del Éxodo (32, 7-14), que describe el «valor de Moisés ante Dios cuando Dios quiso destruir al pueblo y convertirlo en cabeza de otro pueblo». Moisés dice: «no, yo con el pueblo». Esto es «coraje».

El mismo «coraje de Abraham, cuando negocia la salvación de Sodoma: '¿Y si fueran 30, y si fueran 25, y si fueran 20...?'» recordó Francisco citando el pasaje del Libro del Génesis (18, 16-33). Incluso en esta situación hay «coraje». Y «esta virtud de la valentía -reconoció el Pontífice- requiere mucho, no sólo para las acciones apostólicas, sino también para la oración». «Fe, perseverancia y coraje» son los elementos para la oración, concluyó el Papa. Y sobre todo «en estos días en que es necesario rezar, rezar más, pensemos si rezamos de esta manera: con fe en que el Señor puede intervenir, con perseverancia y con coraje». Con la certeza de que «el Señor no defrauda: no nos decepciona, nos hace esperar, se toma su tiempo, pero no defrauda». Siempre rezando con «fe, perseverancia y coraje».

Al invitar a «las personas que no pueden comunicarse entre sí a tomar la comunión espiritual ahora», el Papa recitó la oración del Cardenal Rafael Merry del Val. Y concluyó la celebración con la adoración y la bendición eucarística. Las intenciones del obispo de Roma se reanudaron al mediodía en el momento de la oración - con el Ángelus y el rosario - dirigida por el cardenal arcipreste Angelo Comastri en la Basílica de San Pedro.

Limosnería Apostólica

En la tarde del jueves en un comunicado de prensa se lee que el Santo Padre donó 30 respiradores adquiridos en días pasados por la Limosnería apostólica para que pueda donarla a las estructuras hospitalarias en las zonas más afectadas por la pandemia de covid-19. Tales estructuras se individuarán en los próximos días

L'OSSERVATORE ROMANO
EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum *Non praevalebunt*

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Giuseppe Fiorentino
subdirector

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono 39 06 698 99410

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteriadirezionesystem@ilsole24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58.00; Europa (España + IVA): € 100.00 - $ 148.00; América Latina, África, Asia: € 110.00 - $ 160.00; América del Norte, Oceanía: € 162.00 - $ 240.00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones.or@spc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 2652 99 55, fax + 52 55 5518 75 32; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

Ángelus

En el Ángelus Francisco invitó a todos los cristianos a rezar el Padre Nuestro el miércoles 25 marzo

«A la pandemia del virus queremos responder con la universalidad de la oración»: lo dijo el Papa al final del Ángelus dominical recitado a medio día del 22 de marzo en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano— dejando dos iniciativas espirituales para los próximos días miércoles 25 y viernes 27. Anteriormente el Pontífice había comentado el Evangelio del cuarto domingo de Cuaresma, es decir el capítulo 9 de Juan.

La universalidad de la oración contra la pandemia del virus

Y el viernes 27 en el atrio de la Basílica vaticana la adoración y la bendición Urbi et Orbi

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El tema de la luz ocupa el centro de la liturgia de este cuarto domingo de Cuaresma. El Evangelio (cfr. Juan 9, 1-41) nos cuenta el episodio de un hombre ciego desde nacimiento, al que Jesús le devuelve la vista. Este signo milagroso es la confirmación de la declaración de Jesús que dice de Sí mismo: «Soy la luz del mundo» (v. 5), la luz que ilumina nuestras tinieblas. Así es Jesús. Él dirige la iluminación en dos niveles: uno físico y uno espiritual: primero, el ciego recobra la vista de los ojos y, luego, es conducido a la fe en el «Hijo del hombre» (v. 35), es decir, en Jesús. Se trata de un camino. Sería bonito que hoy cogieseis todos vosotros el Evangelio de San Juan, capítulo nueve, y leyeseis este pasaje: es tan bello y nos hará tanto bien leerlo otra vez, o incluso dos veces. Los prodigios que Jesús lleva a cabo no son gestos espectaculares, pero tienen la finalidad de conducir a la fe a través de un camino de transformación interior.

Los doctores de la ley - que estaban allí, un grupo de ellos - se obstinaban a no admitir el milagro, y lanzaban preguntas insidiosas al hombre curado. Pero los derrota con la fuerza de la realidad: «Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo» (v. 25). Entre la desconfianza y la hostilidad de los que lo rodean y lo interrogan incrédulos, él recorre un itinerario que lo lleva poco a poco a descubrir la identidad de Aquél que le ha abierto los ojos y a confesar su fe en Él. Al principio cree que es un profeta (cfr. v. 17); luego lo reconoce como a alguien que viene de Dios (cfr. v. 33); finalmente, lo acoge como el Mesías y se postra ante Él (cfr. vv. 36-38). Ha entendido que, al darle la vista, Jesús ha "manifestado las obras de Dios" (cfr. v. 3).

¡Qué también nosotros podamos tener esta experiencia! Con la luz de la fe, aquél que era ciego descubre su nueva identidad. Es, ahora, una "nueva criatura", capaz de ver su vida y el mundo que lo rodea con una nueva luz, porque ha entrado en comunión con Cristo, ha entrado en otra dimensión. Ya no es un mendigo marginado por la comunidad; ya no es esclavo de la ceguera y los prejuicios. Su camino de iluminación es una metáfora del camino de liberación del pecado al que estamos llamados. El pecado es como un oscuro velo que cubre nuestro rostro y nos impide vernos a nosotros mismos y el mundo; el perdón del Señor corta esta cortina de sombra y tinieblas y nos concede nueva luz. Que la Cuaresma que estamos viviendo sea un tiempo oportuno y valioso para acercarnos al Señor, pidiendo su misericordia, en las diversas formas que nos propone la Madre Iglesia.

El ciego curado, que ahora ve, sea con los ojos del cuerpo o con los del alma, es una imagen de cada bautizado que, inmerso en la Gracia, fue despojado de la oscuridad y puesto a la luz de la fe. Pero no es suficiente con recibir la luz: hay que convertirse en luz. Cada uno de nosotros está llamado a acoger la luz divina para manifestarla con toda tu vida. Los primeros cristianos, los teólogos de los primeros siglos, decían que la comunidad de los cristianos, es decir, la Iglesia, es el "misterio de la luna", porque daba luz pero no era su propia luz, era la luz que recibía de Cristo. Nosotros también debemos ser el "misterio de la luna": dar la luz recibida del sol, que es Cristo, el Señor. San Pablo nos lo recuerda hoy: «Vivid como hijos de la luz; pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad» (Efesios 5, 8-9). La semilla de la nueva vida puesta en nosotros en el Bautismo es como la chispa de un fuego, que nos purifica en primer lugar, quemando el mal en nuestros corazones, y nos permite brillar e iluminar. Con la luz de Jesús.

Que María Santísima nos ayude a imitar al hombre ciego del Evangelio, para que así podamos inundarnos con la luz de Cristo y encaminarnos con Él a la vía de la salvación.

Al término del rezo de la oración mariana, Francisco dirigió la invitación para las citas del 25 y del 27, elogiando a continuación el trabajo de todos los que se encuntran en primera línea combatiendo la pandemia y recordó al pueblo croata afectado por un terremoto.

Queridos hermanos y hermanas:

En estos días de dificultad, mientras la humanidad tiembla ante la amenaza de la pandemia, querría proponer a todos los cristianos que unan sus voces hacia el Cielo. Invito a todos los dirigentes de las Iglesias y a los líderes de todas las comunidades cristianas, junto con todos los cristianos de las diferentes confesiones, a invocar al Altísimo, Dios omnipotente, recitando al mismo tiempo la oración que Jesús Nuestro Señor nos enseñó. Invito, por tanto, a todos a hacerlo varias veces al día, pero, todos juntos, a recitar el Padre Nuestro el próximo miércoles 25 de marzo a medio día, todos juntos. Que, en el día en el que muchos cristianos recuerdan el anuncio a la Virgen María de la Encarnación del Verbo, el Señor pueda escuchar la oración unánime de todos sus discípulos que se preparan para celebrar la victoria de Cristo Resucitado. Con la misma intención, el próximo viernes 27 de marzo, a las 18 horas, presidiré un momento de oración en el parvis de la Basílica de San Pedro, con la plaza vacía. En este momento invito a todos a participar espiritualmente mediante los medios de comunicación. Escucharemos la Palabra de Dios, elevaremos nuestra súplica, adoraremos al Santísimo Sacramento, con el que finalmente daré la bendición Urbi et Orbi, a la que se unirá la posibilidad de recibir la indulgencia plenaria.

A la pandemia del virus queremos responder con la universalidad de la oración, de la compasión, de la ternura. Permanezcamos unidos. Hagamos sentir nuestra cercanía a las personas más solas y en dificultades. Nuestra cercanía a los médicos, a los profesionales de la salud, enfermeros y enfermeras, voluntarios… Nuestra cercanía a las autoridades que deben tomar medidas duras, pero para nuestro bien. Nuestra cercanía a los policías, a los soldados que buscan mantener el orden en las calles, para que se cumpla lo que el gobierno nos pide que hagamos por el bien de todos nosotros. Cercanía a todos.

Expreso mi cercanía a las poblaciones de Croacia que han sufrido esta mañana un terremoto. Que el Señor les dé fuerza y solidaridad para afrontar esta calamidad.

Y no os olvidéis: hoy, tomad el Evangelio y leed tranquilamente, lentamente el capítulo nueve de San Juan. Yo también lo voy a hacer. Nos hará bien a todos.

Y os deseo a todos un buen domingo. No os olvidéis de rezar

Decretos

Congregación para la doctrina de la fe

Nota de presentación del Decreto Quo magis por el que se aprueban siete nuevos prefacios eucarísticos para la forma extraordinaria del Rito Romano

Con el decreto Quo magis de 22 de febrero de 2020, la Congregación para la Doctrina de la Fe, que desde enero de 2019 se ocupa de las materias precedentemente atribuidas a la Pontificia Comisión "Ecclesia Dei"[1], ha aprobado el texto de siete nuevos prefacios eucarísticos para ser usados ad libitum en la celebración de la Santa Misa según la forma extraordinaria del Rito Romano [2].

Esta disposición constituye la conclusión de un trabajo iniciado precedentemente por la ya citada Pontificia Comisión, siguiendo el mandato del entonces Papa Benedicto XVI, de insertar algunos prefacios adicionales en el Misal de la forma extraordinaria[3].

El estudio realizado sobre la materia ha llevado a la elección de un número restringido de textos, para utilizar en circunstancias ocasionales, tales como misas votivas o celebraciones ad hoc, sin que por ello se introduzca ningún cambio en las celebraciones del ciclo temporal. Esta opción pretende salvaguardar mediante la unidad de los textos, la unanimidad de sentimientos y de oración que conviene a la confesión de los misterios de la Salvación celebrados en aquello que constituye la estructura fundamental del año litúrgico. De otra parte, el desarrollo histórico del Corpus Praefationum del Missale Romanum. hasta mitad del siglo pasado, ha ido en la dirección de los prefacios nuevos para celebraciones puntuales no tanto como para las celebraciones del ciclo temporal.

Al mismo tiempo, se ha aprovechado la ocasión para extender a todos aquellos que celebran según el Usus Antiquior la facultad de poder usar otros tres prefacios que en el pasado se habían concedido solo para determinados lugares. También en este caso también se trata de textos pensados para determinadas celebraciones ocasionales.

Cuatro de los textos recién aprobados, a saber, los prefacios de Angelis, de Sancto Ioanne Baptista, de Martyribus e de Nuptiis, han sido tomados del Misal de la forma ordinaria, y proviniendo basicamente en su parte central o "embolismo", de fuentes litúrgicas antiguas. De otra parte y a fin de respetar, la armonía con el resto del Corpus Præfationum del antiguo Misal, en tres de los casos, han sido utilizados para los protocolos prefaciales finales, una u otra de las formulas habituales de los prefacios de la forma extraordinaria. Como se ha dicho, los otros tres textos (prefacios de Omnibus Sanctis et Sanctis Patronis, de Sanctissimo Sacramento e de Dedicatione ecclesiæ) son sin embargos prefacios precedentemente concedidos a diócesis francesas o belgas, en donde ya se hacían uso de ellos previamente a la reforma litúrgica postconciliar. Desde ahora también estos prefacios podrán ser utilizados en cualquier lugar donde se celebre la Misa en la forma extraordinaria.

Dos de los siete prefacios consentirán dar mayor y más justo realce a las celebraciones litúrgicas en honor de los Ángeles y San Juan Bautista, quienes habiendo tenido un primerísimo protagonismo en la Historia de la Salvación, no gozaban de prefacio eucarístico propio en el Usus Antiquor. En la misma óptica, el prefacio de Martyribus permitirá subrayar el eminente carácter del don martirial, sobre los otros testimonios propios de la Sequela Christi. De hecho, los primeros santos reconocidos como tal, siempre fueron los mártires Los prefacios de Dedicatione ecclesiæ, de Omnibus Sanctis et Sanctis Patronis e de Ss.mo Sacramento, ya en usos en otros lugares, permitirán enriquecer las oportunas celebraciones, con una eucología más adaptada a su carácter que la del prefacio Communis. Se desea finalmente llamar la atención sobre el prefacio de Nupttis, el cual junto a la gran bendición nupcial hasta hora en uso en las Misas pro Sponsis ha sido traído – con pequeñas variantes – en los Sacramentarios antiguos tales como el Gelasiano antiguo o el Gregoriano. Este antiguo prefacio, recuperado que ya fue por la forma ordinaria, puede ser también desde ahora ser utilizado en la forma extraordinaria.

Como ya se ha indicado, el uso o no uso en las oportunas circunstancias de los prefacios aprobados mediante este Decreto, es una facultad ad libitum. A este respecto, como no puede ser de otro modo, se apela al buen sentido pastoral del celebrante. Nótese además que el Decreto no suspende las eventuales concesiones de cuantos prefacios propios se hayan hecho en el pasado, y que en casos particulares (lugares, institutos…) ya hayan sido aprobados para circunstancias litúrgicas idénticas. En tal caso puede suceder que se tengan dos prefacios diversos para una misma circunstancia. Siendo así se podrá optar por aquel primero o el texto apenas aprobado.

Notas

[1] Cfr. Francisco, Carta Apostólica en forma de "Motu Proprio" sobre la Comisión Pontificia "Ecclesia Dei", 17 de enero de 2019. [2] Los textos de estos prefacios estarán también disponibles con las oportunas anotaciones musicales en los diversos tomos en uso en la forma extraordinaria, que se editarán en la Libreria Editrice Vaticana. [3] "…en el Misal antiguo se podrán y deberán inserir nuevos santos y algunos de los nuevos prefacios. La Comisión "Ecclesia Dei", en contacto con los diversos entes locales dedicados al usus antiquior, estudiará las posibilidades prácticas". Benedicto XVI, Carta a los Obispos que acompaña la Carta Apostólica" Motu Proprio Data" Summorum Pontificum sobre el uso de la liturgia romana anterior a la reforma efectuada en 1970, AAS 99 (2007) 798. Este mandato fue sucesivamente confirmado y completado en 2011 en la Instrucción Universae Ecclesiæ de la misma Pontificia Comisión. Cfr. Pontificia Comisión "Ecclesia Dei", Instrucción sobre la aplicación de la carta apostólica Motu Proprio data Summorum Pontificum, de Su Santidad Benedicto XVI., n. 25, AAS 103 (2011) 418

Congregación para la doctrina de la fe Nota de presentación del Decreto Cum sanctissima sobre la celebración litúrgica en honor de los santos en la forma extraordinaria del Rito Romano

Con el decreto Cum sanctissima del 22 febrero 2020, la Congregación por la Doctrina de la Fe, que desde enero de 2019 se ocupa de las materias precedentemente atribuidas a la Pontificia Comisión "Ecclesia Dei"[1], ha llevado a cabo el trabajo ya realizado durante varios años para cumplir con el mandato dado por Benedicto XVI, de facilitar la celebración en la forma extraordinaria del Rito Romano de los santos canonizados más recientemente[2]. De hecho, estando el santoral de la forma extraordinaria determinado por los libros litúrgicos vigentes en el año 1962, los santos canonizados después de aquel año, fueron excluidos de él. El estudio, con miras a la elaboración de una solución práctica que permitiera la celebración litúrgica de los santos más recientes en el Usus Antiquior, ha sido la ocasión para afrontar los múltiples aspectos del problema, tales come el carácter fornido del calendario existente –especialmente en lo que se refiere a las fiestas de la III clase – así como la consideración de todas las repercusiones de los eventuales cambios, sin olvidar la coherencia – siempre preferible– entre Misa y oficio, o la cuestión de los textos litúrgicos a utilizar. Es en este contexto, que ha parecido oportuno no ocuparse de cada santo considerado en modo singular, sino establecer un principio común que permita la posibilidad de celebrar, en el cuadro normativo general de la forma extraordinaria y cuando el día litúrgico lo permita, cualquier santo canonizado a partir de los años sesenta en el día de la propia festividad litúrgica. Más precisamente, el decreto amplio el campo de aplicación de las missæ festivæ latiore sensu del n. 302-c de las Rubricæ Generales Missalis Romani (que hasta ahora solo comprendían los días de IV clase), a una parte de las fiestas de III clase[3], así como a las vigilias de III clase (cfr. decreto, n. 1). De esto se deduce que estas nuevas disposiciones no afectan en modo alguno sobre las demás celebraciones, incluidas aquellas de I o II case. Al mismo tiempo, el decreto especifica que esta messa festiva latiore sensu puede ser también celebrada en honor de los santos canonizados después del 16 de julio de 1960 (fecha de la última actualización del Martirologio de la forma extraordinaria), el día de su celebración litúrgica (n. 2). Establecido este principio, las demás observaciones del Decreto son indicaciones de carácter útil, las cuales se derivan del principio citado. Ente estas indicaciones convienen destacarse: la aplicación al oficio divino de cuanto se ha expuesto, que en tal caso debe celebrarse íntegramente en honor del santo, (n. 3), la necesidad de hacer la commemoratio de la fiesta de III clase eventualmente coincidente según el calendario (n. 4), así como las reglas para escoger los textos litúrgicos (n. 5). Con respecto a este último punto, hay que señalar las tres fuentes de las que se pueden tomar los textos, a saber, en primer lugar, el Proprium Sanctorum pro aliquibus locis, ya existente en el Misal de la forma extraordinaria, en segundo lugar, un suplemento especial que será publicado en un futuro por la Santa Sede y, solo ante la insuficiencia de esas dos fuentes, el actual Commune Sanctorum.

Conviene subrayar el hecho de que la celebración de los santos más recientes conforme a estas nuevas disposiciones, no es más que una posibilidad, siendo esta pues, facultativa. Quién desee celebrar, por tanto, los santos, siguiendo el calendario de la forma extraordinaria como está establecido en el libro litúrgico, está en su plena libertad de hacerlo. A este respecto es bueno recordar que la existencia de fiestas facultativas en honor de los santos no es una novedad absoluta en el Rito Romano, dado que durante el período post-tridentino y, hasta la reforma de las rúbricas llevada a cabo por el Papa San Pío X, el calendario comprendía hasta veinticinco de estas fiestas llamadas ad libitum. El nuevo decreto, por otra parte, ofrece una posibilidad más para el caso en el que se celebre según el calendario vigente, pero que al mismo tiempo se desee honrar a otros santos coincidentes en la mismo día. De hecho, según el n. 6, se da la posibilidad de añadir una commemoratio de un santo coincidente cuando este aparece en el Proprium pro aliquibus locis o en que será el futuro suplemento deberá ser publicado. Al elegir si se debe o no hacer uso de las disposiciones del decreto en las celebraciones litúrgicas en honor de los santos, se apela, por supuesto, al sentido pastoral común del celebrante. Para el caso particular de las celebraciones de los Institutos religiosos y de las Sociedades de vida apostólica, el n. 7 del decreto aporta algunas aclaraciones útiles a este respecto. El decreto concluye (n. 8) con la referencia a un elenco de setenta fiestas de III clase cuyas celebraciones a propósito de las cuales las facultades que otorga este Decreto no producen al respecto cambio alguno. Este elenco, que figura en el anexo, refleja la importancia particular de estas fiestas, evaluada ésta en base a criterios precisos, tales como, la importancia de los santos en el Plan de Salvación o en la historia de la Iglesia, su importancia en el plano de la devoción que han suscitado, de los escritos que han producido o la antigüedad de su culto en Roma.

Notas

[1] Cfr. Francisco, Carta Apostólica en forma de "Motu Proprio" sobre la Comisión Pontificia "Ecclesia Dei", 17 de enero de 2019. [2] "(…) en el Misal antiguo se podrán y deberán inserir nuevos santos (…). La Comisión "Eccleisa Dei", en contacto con los diversos entes locales dedicados al Usus Antiquior, estudiará las posibilidades prácticas". Benedicto XVI, Carta a los Obispos que acompaña la Carta Apostólica" Motu Proprio Data" Summorum Pontificum sobre el uso de la liturgia romana anterior a la reforma efectuada en 1970, AAS 99 (2007) 798. Este mandato fue sucesivamente confirmado y completado en 2011 en la Instrucción Universæ Ecclesiæ de la misma Pontificia Comisión. Cfr. Pontificia Comisión "Ecclesia Dei", Instrucción sobre la aplicación de la carta apostólica Motu Proprio data Summorum Pontificum, de Su Santidad Benedicto XVI., n. 25, AAS 103 (2011) 418. [3] En realidad, existe una sola vigilia de III clase en el calendario de la forma extraordinaria, a saber, la de San Lorenzo el 9 de agosto. A este respecto cabe recordar que desde el 1568 hasta el Codex Rubricarum de 1960, las vigilias no privilegiadas como aquellas de las fiestas de los santos, eran de rito simplex, de modo que cuando coincidían con una fiesta de santo semiduplex o dúplex, prevalecía el santo y no la vigilia. Con la reforma del Papa S. Pio X (en los años 1911-1914), en las Misas no conventuales, el celebrante podía en ciertos casos escoger entre la misa del santo o la de la vigilia (cfr. Additiones et variationes in rubricis Missalis, n. 1).

Disposiciones para Semana Santa

DECRETO
En tiempo de Covid-19 (II)

Considerado la rápida evolución de la pandemia del Covid-19 y teniendo en cuenta las observaciones recibidas de las Conferencias Episcopales, esta Congregación ofrece una actualización de las indicaciones generales y de las sugerencias ya dadas a los Obispos en el anterior decreto del 19 de marzo de 2020.

Dado que la fecha de la Pascua no puede ser trasladada, en los países afectados por la enfermedad, donde se han previsto restricciones sobre las reuniones y la movilidad de las personas, los Obispos y los presbíteros celebren los ritos de la Semana Santa sin la presencia del pueblo y en un lugar adecuado, evitando la concelebración y omitiendo el saludo de paz.

Los fieles sean avisados de la hora del inicio de las celebraciones, de modo que puedan unirse en oración desde sus propias casas. Podrán ser de gran ayuda los medios de comunicación telemática en directo, no grabados. En todo caso, es importante dedicar un tiempo oportuno a la oración, valorando, sobre todo, la Liturgia Horarum.

Las Conferencias Episcopales y cada una de las diócesis no dejen de ofrecer subsidios para ayudar en la oración familiar y personal.

1.- Domingo de Ramos. La Conmemoración de la Entrada del Señor en Jerusalén se celebre en el interior del edificio sagrado; en las iglesias catedrales se adopte la segunda forma prevista del Misal Romano; en las iglesias parroquiales y en los demás lugares, la tercera.

2.- Misa crismal. Valorando la situación concreta en los diversos países, las Conferencias Episcopales podrán dar indicaciones sobre un posible traslado a otra fecha.

3.- Jueves Santo. Se omita el lavatorio de los pies, que ya es facultativo. Al final de la Misa en la Cena del Señor, se omita también la procesión y el Santísimo Sacramento se reserve en el sagrario. En este día, se concede excepcionalmente a los presbíteros la facultad de celebrar la Misa, sin la presencia del pueblo, en lugar adecuado.

4.- Viernes Santo. En la oración universal, los Obispos se encargarán de preparar una especial intención por los que se encuentran en situación de peligro, los enfermos, los difuntos (cf. Missale Romanum). La adoración de la Cruz con el beso se limite solo al celebrante.

5.- Vigilia Pascual. Se celebre solo en las iglesias catedrales y parroquiales. Para la liturgia bautismal, se mantenga solo la renovación de las promesas bautismales (cf. Missale Romanum).

Para los seminarios, las residencias sacerdotales, los monasterios y las comunidades religiosas se atengan a las indicaciones del presente Decreto. Las expresiones de piedad popular y las procesiones que enriquecen los días de la Semana Santa y del Triduo Pascual, a juicio del Obispo diocesano podrán ser trasladadas a otros días convenientes, por ejemplo, el 14 y 15 de septiembre.

De mandato Summi Pontificis pro hoc tantum anno 2020.

En la Sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 25 de marzo de 2020, solemnidad de la Anunciación del Señor.

Robert Card. Sarah
Prefecto

Arthur Roche
Arzobispo Secretario

Misa en Santa Marta

Por los sacerdotes, los médicos, los enfermeros que han muerto por servir a los enfermos

«He tenido la noticia de que, en estos días, algunos médicos, sacerdotes, no sé si algunos enfermeros han fallecido: se infectaron, se llevaron el mal porque estaban sirviendo a los enfermos. Recemos por ellos, por sus familias, y agradezco a Dios el ejemplo de heroicidad que nos dan al tratar a los enfermos». Con esta sincera intención el Papa Francisco celebró la misa el martes 24 de marzo por la mañana en la capilla de la Casa Santa Marta.

Y con estas palabras, de forma espontánea, al comienzo de la celebración eucarística -transmitida en directo como cada día desde el 9 de marzo- el obispo de Roma hizo sentir aún más su cercanía a todos los que en este período trabajan en primera línea contra la pandemia. En particular, en Italia hay -hasta la fecha- 24 médicos y unos 50 sacerdotes que han muerto en su misión junto a los enfermos. Y hay casi cinco mil trabajadores de la salud infectados.

Francisco dio aún más fuerza a esta oración suya con las palabras del profeta Isaías (55, 1), leídas como antífona de entrada: «"¡Oh, todos los que estáis sedientos, id por agua, aunque no tengáis dinero! Venid, comprad grano y comed, sin dinero y sin pagar, vino y leche».

Para la meditación de su homilía el Papa se basó en la liturgia del día -el pasaje del libro del profeta Ezequiel (47, 1-9.12) y, sobre todo, en el pasaje del Evangelio de Juan (5, 1-16) que relata la curación de un enfermo en el estanque de Belén en Jerusalén- y no dejó de advertir, en particular, contra el pecado de la acidia.

«La liturgia de hoy nos hace reflexionar sobre el agua», señaló el Pontífice: «El agua como símbolo de salvación porque es un medio de salvación, pero el agua es también un medio de destrucción: pensemos en el diluvio». Sin embargo «en estas lecturas el agua es para la salvación».

De hecho, explicó, la primera lectura habla de «esa agua que da vida, que cura las aguas del mar: una nueva agua que cura». Y luego «en el Evangelio», aquí está «esa piscina, llena de agua, donde los enfermos iban a curarse, porque se decía que de vez en cuando las aguas se movían, como si fuera un río, porque un ángel bajaba del cielo para moverlos: el primero o los primeros que se tiraban al agua se curaban».

Y fue por esta razón que «muchos enfermos fueron allí.J Juan escribe que «un gran número de enfermos, ciegos, cojos, paralizados yacían allí». Estaban todos «allí, esperando la curación, que el agua se moviera», añadió Francesco.

El Evangelio nos dice que «hubo un hombre que estuvo enfermo durante treinta y ocho años». Había estado «allí durante treinta y ocho años, esperando la curación: eso hace que uno piense así, ¿no? Es un poco demasiado, porque un hombre que quiere curarse se las arregla para tener a alguien que le ayude, se mueve, es un poco rápido, incluso un poco astuto». En cambio, ese hombre estuvo allí, en la piscina de Betzatà, «durante treinta y ocho años, hasta el punto de que no sabemos si está enfermo o muerto».

En esta perspectiva Francisco continuó con la relectura del pasaje del Evangelio: «Jesús, viéndole mentir, y conociendo la realidad, que había sido así durante mucho tiempo, le dijo: '¿Quieres curar?' Y la respuesta del hombre es interesante: no dice 'sí', se queja. ¿Sobre la enfermedad? No». De hecho, Juan escribe: «El enfermo le respondió: 'Señor, no tengo a nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua se agita. Mientras estoy a punto de ir allí -'Estoy a punto de tomar la decisión de ir', añadió el Pontífic - otro baja antes que yo».

En pocas palabras, continuó el Papa, es «un hombre que siempre llega tarde». Pero aquí «Jesús le dice: 'Levántate, toma tu camilla y camina'. Y al instante ese hombre se recuperó».

Francisco nos invitó a «pensar» en la actitud del hombre curado por Jesús: «¿Estaba enfermo? Sí, tal vez tenía alguna parálisis, pero parece que podía caminar un poco». En realidad, dijo el Pontífice, «estaba enfermo del corazón, estaba enfermo del alma, estaba enfermo de pesimismo, estaba enfermo de tristeza, estaba enfermo de acidia».

Precisamente «esta - insistió Francisco - es la enfermedad de este hombre: 'Sí, quiero vivir, pero' estaba allí». Ante la pregunta de Jesús, el Papa continuó, la respuesta debería haber sido: «¡Sí, quiero ser curado! Y ciertamente no una queja como, en cambio, nos dice Juan en el Evangelio, relatando sus palabras, como diciendo: 'son los otros los que vienen primero: siempre los otros'». Así, de hecho, «la respuesta al ofrecimiento de Jesús de curar es una queja contra otros: así treinta y ocho años quejándose de los demás y sin hacer nada para curar».

«Era un sábado, oímos lo que hicieron los doctores de la ley», continuó el Pontífice, recordando que el hombre que acababa de curar se había dado cuenta de que no se le permitía llevar su camilla. Pero «la clave es el encuentro con Jesús, después: lo encontró en el templo y le dijo: 'Aquí: ¡estás curado! No peques más, para que no te pase algo peor'».

De hecho, dijo Francisco, realmente «ese hombre estaba en pecado, pero no estaba allí porque había hecho uno grande, no». Había cometido «el pecado de sobrevivir y quejarse de la vida de los demás: el pecado de la tristeza que es la semilla del diablo, de esa incapacidad de tomar una decisión sobre la propia vida: pero sí, de mirar la vida de los demás para quejarse». Ni siquiera «para criticarlos», sino precisamente «para quejarse»: «'Ellos van primero, yo soy la víctima de esta vida'. Quejas, esta gente respira quejas».

A este respecto, Francisco sugirió hacer, refiriéndose expresamente al pasaje del Evangelio de Juan (9, 1-41), «una comparación con el ciego de nacimiento, que oímos el domingo pasado: ¡con cuánta alegría, con cuánta decisión había tomado la curación, y también con cuánta decisión fue a discutir con los doctores de la Ley! En cambio, el hombre curado del que habla el pasaje de hoy de Juan fue solo y les informó: '¡Sí, ese es!' Eso es todo. Sin comprometer la vida».

Una actitud, dijo de nuevo el Papa, que «me hace pensar en tantos de nosotros, tantos cristianos que viven en este estado de pereza: incapaces de hacer nada más que quejarse de todo». Y «la acidia es un veneno, es una niebla que rodea el alma y no la hace vivir y, además, es una droga porque, si la pruebas a menudo, te gusta». Tanto es así que «terminas» siendo «un triste dependiente», un «dependiente de la acidia: es como el aire». La pereza, añadió Francesco, «es un pecado bastante habitual entre nosotros: la tristeza, la pereza, no quiero decir la melancolía, pero se acerca».

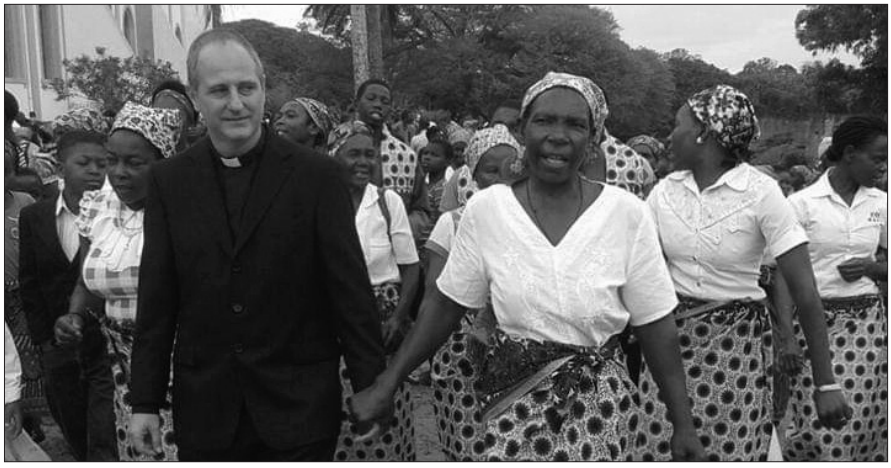
«Nos hará bien releer - fue la invitación del Pontífice - este capítulo 5 del libro de Juan para ver cómo es esta enfermedad en la que podemos caer». Recordando la actitud del enfermo: 'el agua es para salvarnos, pero no puedo salvarme a mí mismo' - '¿por qué?' - 'porque es culpa de los demás' y me quedo allí durante 38 años».

Tanto es así que cuando es curado por Jesús, en él «no se puede ver la reacción de los demás que están curados, que toman la camilla y bailan, cantan, dan gracias, se lo dicen al mundo entero. No, sigue. Los otros le dicen que no debe llevar la camilla el sábado y él responde: 'Pero el que me curó dijo que sí', y continúa».

Y no terminó ahí, continuó el Papa: «En lugar de ir a Jesús, agradecerle y todo, informa a sus interlocutores: ¡Fue así! En resumen, una vida gris, pero gris de este espíritu maligno que es pereza, tristeza, melancolía».

«Pensemos en el agua, en esa agua», explicó Francisco, «que es un símbolo de nuestra fuerza, de nuestra vida, el agua que Jesús usó para regenerarnos: el bautismo». Y «pensemos también en nosotros, si uno de nosotros tiene el peligro de deslizarse en esta acidia, en este pecado neutro: el pecado del neutro es éste, ni blanco ni negro, no sabemos cuál es». Y «este es un pecado que el diablo puede usar para aniquilar nuestra vida espiritual y también nuestras vidas como personas».

El Pontífice concluyó su homilía rezando «para que el Señor nos ayude a comprender cuán feo y cuán malo es este pecado».



Entrevista con el Padre Juan Gabriel Arias, misionero argentino en Mozambique

En muchos países de África, lavarse las manos ya era un lujo, ahora es peor

Silvina Pérez

Mientras la crisis sanitaria del coronavirus absorbe la atención y los recursos de los países ricos con la fuerza de una centrifugadora, la otra mitad del planeta espera con tensa preocupación lo que se les viene encima. África ha sido el último gran continente del mundo al que ha llegado la pandemia. Allí el coronavirus se ha ido colando y cada vez hay más regiones con casos. Para algunos países del continente, el coronavirus puede ser una tormenta perfecta con forma de problema sanitario y, sobre todo, de crisis económica para la que carecen de red de seguridad. «Si el Coronavirus se extiende por Mozambique, esto va a ser una verdadera catástrofe», cuenta padre Juan Gabriel Arias un sacerdote misionero argentino de la misión San Benedicto de Mangundze, una pequeña localidad ubicada a 240 kilómetros de Maputo, la capital del país y a 35 kilómetros de Xai-Xai, capital de la provincia de Gaza. Prefiere poner el foco de atención en lo inmediato: la falta de terapias intensivas y de tubos de oxígeno en los servicios de salud y el miedo de las personas «a morir como perros porque los hospitales no tienen la infraestructura necesaria». La alerta es máxima. Mozambique ha decidido prohibir los vuelos desde países en los que hay contagios registrados e implementar en todo el país una cuarentena obligatoria por un mes como medida de prevención.

Sin embargo, el principal problema es la falta de recursos, tanto materiales como humanos, en los sistemas sanitarios. La directora nacional de Salud Pública de Mozambique, Rosa Marlene, ha reconocido abiertamente a la agencia EFE que el país no tiene «la capacidad para abordar y diagnosticar el coronavirus. Tenemos otros problemas de salud en este momento».

Mozambique se enfrenta cotidianamente a altos índices de sida, malaria y tuberculosis con 0,075 médicos por cada 1.000 habitantes e infraestructuras inadecuadas para el aislamiento de enfermos.

¿Cambia el escenario en Mozambique tras el brote de coronavirus en algunos países africanos?

Sin dudas. En el día de hoy (26 marzo) en Mozambique ya contamos con tres casos. Al primer caso se han sumado velozmente otros dos más, entre ellos el primer contagio local de una mujer mozambiqueña contagiada por otra persona sudafricana. En los hospitales faltan camas y respiradores, los médicos son pocos y servicios como el agua corriente son un lujo. El coronavirus llegó a decenas de países africanos y las previsiones de los expertos son funestas. Si bien el gobierno ha adoptado medidas urgentes y ha restringido el ingreso al país, poniendo en cuarentena a las personas que vienen desde afuera, en algunas zonas preocupa el incumplimiento de las normas por parte de quienes piensan que pueden escapar de la cuarentena y se desplazan de una región a otra. Creo que de ahí va a llegar la principal fuente de contagio. En particular en mi zona donde hay una grandísima movilidad de trabajadores entre Sudáfrica y Mozambique. Los jóvenes piensan que son inmunes . Es una situación difícil.

¿Cómo está reaccionando la comunidad de Mangundze ?

La gente tiene miedo de caer nuevamente en una situación similar a la que han vivido durante la época de la guerra, cuando todas las familias tenían un familiar o un ser querido muerto. Piensan que va ser igual y hay mucho miedo y mucho temor entre la población de «morir abandonados como perros».

> ***Y si me va la vida en eso, que así sea. Qué mejor que dar la vida ejerciendo mi servicio sacerdotal.***

Tienen miedo, además, porque entienden que el sistema de salud no está en condiciones de hacer frente a una crisis de tal magnitud. Recordemos que cuando hay algún brote de cólera o algún problema por el estilo no hay camas necesarias para todos. En la provincia de Gaza, dónde se encuentra mi comunidad, el hospital provincial más cercano se encuentra a unos 40 kilómetros y en él acaba de inaugurarse una terapia intensiva con 10/12 camas para servir una población de dos millones de personas. Y nosotros somos relativamente afortunados porque hay otras comunidades que tienen que viajar 700/800 kilómetros para poder acceder a un hospital. El problema es que no hay respiradores, no hay oxigeno.

¿Cómo es la situación actual en la ciudad? ¿Qué medidas tuvo que tomar para hacer frente a esta situación extraordinaria?

En muchos países de África, lavarse las manos ya era un lujo, ahora es peor. Con la pandemina golpeando a la puerta, ese lujo es una necesidad urgente. Y sabemos que el agua es uno de los elementos más importantes para luchar contra el contagio del virus, y aquí es un bien escaso.

En mi aldea, el agua se obtiene de un pozo en donde hay una sola bomba y donde acuden madres y niños. Se concentran todos alrededor de esa fuente de agua, lo que la convierte en un peligroso foco de contagio. No sólo porque todos tocan la barra de la bomba, sino porque se junta mucha gente. Por lo tanto, he alertado a las autoridades, quienes nos han sugerido poner un balde con agua y jabón para lavarse las manos antes y después de sacar el agua del pozo. Pero también nos han sugerido poner un balde con agua y lavandina para desinfectar después de que cada persona lo utilice. Otro tema importante es la prevención. Acá no hay electricidad y por lo tanto ni TV ni radio. Y la gente no sabe cómo prevenir. Hemos formado un primer grupo de jóvenes, para difundir los comportamientos adecuados para la prevención frente al coronavirus, y en estas horas están ya brindando información a las familias dejando un folleto explicativo durante las visitas en las casas. Cada día, una zona.

En Italia mueren sacerdotes como sus fieles, sin misa ni rito fúnebre. Y el coronavirus se está cobrando la vida de numerosos sacerdotes. Usted està en primera línea desde hace tiempo , ha visto guerras, epidemias y desastres naturales, ¿piensa suspender su actividad en Mozambique en este momento?

Jamàs. Si llega la epidemia tengo que estar junto a mi comunidad para dar la extrema unción o despedir a «nuestros» muertos en los funerales. Y si me va la vida en eso, que así sea. Qué mejor que dar la vida ejerciendo mi servicio sacerdotal.

Francisco reafirma la enseñanza de la «Evangelium vitae» en el contexto de la pandemia

Hay que servir, amar y defender toda vida

El vínculo entre la Anunciación y el «Evangelio de la vida» es estrecho y profundo, como subrayaba San Juan Pablo en su Encíclica. Hoy relanzamos esta enseñanza en el contexto de una pandemia que amenaza la vida humana y la economía mundial. Una situación que nos hace sentir todavía más exigentes las palabras de la Encíclica

En el vigésimo quinto aniversario de la «Evangelium vitae», el Papa Francisco ha relanzado la enseñanza de la encíclica de Juan Pablo II en el «contexto actual de una pandemia que amenaza la vida humana y la economía mundial». En la audienci del miércoles 25 de marzo -que, como las anteriores en este tiempo de crisis por el coronavirus, tuvo lugar en la biblioteca privada del Palacio Apostólico y se transmitió en directo- el Pontífice no continuó la catequesis sobre las Bienaventuranzas de las últimas semanas, sino que, siguiendo los pasos de su predecesor, subrayó el estrecho y profundo «vínculo entre la Anunciación y el 'Evangelio de la vida'».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hace veinticinco años, en esta misma fecha del 25 de marzo, –que en la Iglesia es la fiesta solemne de la Anunciación del Señor–, San Juan Pablo II promulgaba la encíclica «Evangelium vitae», sobre el valor y la inviolabilidad de la vida humana. El vínculo entre la Anunciación y el «Evangelio de la vida» es estrecho y profundo, como subrayaba San Juan Pablo en su Encíclica. Hoy relanzamos esta enseñanza en el contexto de una pandemia que amenaza la vida humana y la economía mundial. Una situación que nos hace sentir todavía más exigentes las palabras con las que comienza la Encíclica. Estas son: «El Evangelio de la vida está en el centro del mensaje de Jesús. Acogido con amor cada día por la Iglesia, es anunciado con intrépida fidelidad como buena noticia a los hombres de todas las épocas y culturas» (nº 1).

Como de todo anuncio evangélico, de esto se debe dar, ante todo, testimonio. Y pienso con gratitud en el testimonio silencioso de tantas personas que, de diferentes maneras, se están entregando a servir a los enfermos, a los ancianos, a los que están solos y a los más indigentes

Como de todo anuncio evangélico, de esto se debe dar, ante todo, testimonio. Y pienso con gratitud en el testimonio silencioso de tantas personas que, de diferentes maneras, se están entregando a servir a los enfermos, a los ancianos, a los que están solos y a los más indigentes. Ponen en práctica el Evangelio de la vida, como María que, tras aceptar el anuncio del ángel, fue a ayudar a su prima Isabel que lo necesitaba.

En efecto, la vida que estamos llamados a promover y defender no es un concepto abstracto, sino que se manifiesta siempre en una persona de carne y hueso: un niño recién concebido, un pobre marginado, un enfermo solo y desanimado o en estado terminal, alguien que ha perdido el trabajo o no puede encontrarlo, un emigrante rechazado o marginado. La vida se manifiesta en concreto, en las personas.

Todo ser humano está llamado por Dios a disfrutar de la plenitud de la vida; y por estar confiado a la preocupación maternal de la Iglesia, toda amenaza a la dignidad y la vida humanas no puede hacer otra cosa que repercutir en su corazón, en sus «entrañas» maternales.

La defensa de la vida para la Iglesia no es una ideología, es una realidad, una realidad humana que involucra a todos los cristianos, precisamente por ser cristianos y por ser humanos.

Los ataques contra la dignidad y la vida de las personas continúan lamentablemente incluso en nuestra época, que es la época de los derechos humanos universales; todavía más nos enfrentamos a nuevas amenazas y a nuevas esclavitudes, y no siempre las legislaciones protegen la vida humana más débil y vulnerable.

El mensaje de la encíclica «Evangelium vitae» es, por lo tanto, más actual que nunca. Más allá de las emergencias, como la que estamos viviendo, se trata de actuar a nivel cultural y educativo para transmitir a las generaciones futuras una actitud de solidaridad, de atención y acogida, bien sabiendo que la cultura de la vida no es patrimonio exclusivo de los cristianos, sino que pertenece a todos aquellos que, trabajando para construir relaciones fraternas, reconocen el valor propio de cada persona, incluso cuando es frágil y sufre.

Queridos hermanos y hermanas, cada vida humana, única e irrepetible, vale por sí misma, constituye un valor inestimable y hay que anunciarlo siempre de nuevo, con la valentía de la palabra y la valentía de las acciones. Para ello hacen falta solidaridad y amor fraternal por la gran familia humana y por cada uno de sus miembros.

Por lo tanto, con San Juan Pablo II, que escribió esta encíclica, con él reafirmo con renovada convicción el llamamiento que dirigió a todos hace veinticinco años: «¡Respeta, defiende, ama y sirve a la vida, a cada vida, a toda vida humana! ¡Sólo siguiendo este camino encontrarás justicia, desarrollo, libertad verdadera, paz y felicidad!» (Enc. Evangelium vitae, 5).